

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 29 de Julio de 1922.

Número 30.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Se ha cumplido un año del desastre de Annual. En este año hemos visto, y hemos oído, y hemos oído, de todo lo malo.

Nos ha gobernado á su gusto Abdel Krim desde los campos rifeños. Al son que ha tocado un cabecilla de tierras por civilizar, han bajado nuestros generales, nuestros ministros y nuestra Hacienda. Visto con ojos indiferentes (quién los tuviera) debe resultar divertidísimo el espectáculo de un moro cojitrancero llevando de las narices á un país civilizado y cristiano con su testamento de Isabel la Católica y todo.

Las Cortes han terminado su faena el sábado. Ya tenemos presupuestos, que quiere decir tanto como ya tienen presupuestos los que aguardan agazapados el momento de lanzarse sobre el poder con honra y provecho. Ya llegó la legalización económica que ha sido causa de que la flamante concentración liberal pase por todas las ilegalizaciones.

El Senado ha respondido á su tradición. Ha anulado lo poco equitativo que había en las leyes tributarias de Bergamín, y ha dado un capirotazo en la nariz á la hidra revolucionaria que asomaba modestísimamente una de sus cabezas (la más pequeña) por el plan de Instrucción Pública. Los ricos no dan un cuarto; bastante hacen con confiar al Estado gran parte del dinero que tienen, mediante un módico interés, en vez de gastarlo en me-

jorar la agricultura, la industria y la minería. La enseñanza, con el Sr. Silió al frente (¡cualquiera calcula hacia donde caerá la cola!), bien se está como querían aquellos catedráticos de Cervera, que en 1827 alejaban de ellos con horror en una exposición al Rey la peligrosa novedad de discutir; los mismos que poco antes habían discurrido (con poquísima novedad, es cierto) que era energúmena una doncella de Manresa.

¡Aquellos sí que eran catedráticos! Hoy no hay ninguno capaz de distinguir una doncella energúmena de otra que no lo sea. Ni el mismo obispo de Lérida, ojo derecho del Sr. Silió, se ha atrevido á tanto.

Menos mal que queda el correccional de Santa Rita, donde aun se desarrollan tragedias al gusto de los partidarios de la enseñanza clásica.

El suicidio de ese joven que se ha ahorcado últimamente en Santa Rita, angustia el ánimo.

Llevado á los dieciocho años al correccional por haberse enmorado de una muchacha (cómo no había el mozo de cobrar aversión á la vida? Se contestaba con el encierro y la humillación á la primera pasión de su alma; pasión fuerte, desinteresada y noble como amor de dieciocho años. Es horrible el drama, porque se representan en él la grosería y la sequedad de espíritu pisoteando y agostando una vida en lozana flor.

Y recuerdo con espanto que hay muchas personalidades ilustres en el Patronato del correccional; de esa institución vergüenza de España, en que unos frailes más desahogados todavía que la generalidad de los frailes, ponen sus instintos crueles al servicio de padres merecedores de perder la potestad.

Pasado este tropezco (es difícil repasar nuestra vida sin tropezar con la crueldad y con la injusticia) reanudemos el camino. Creo que andábamos por la encrucijada de la labor parlamentaria.

Los diputados merecen capítulo aparte. Entusiasmados ellos mismos con su labor, encaminada á hacer como nomás, han acordado subirse el sueldo. Pero no crean ustedes que han faltado muchos de tal desinterés que se hayan opuesto. Hasta el punto de que sólo cuarenta y tres han votado á

favor del aumento á mil pesetas. ¿Qué son cuarenta y tres entre cuatrocientos ocho que hay?

El mal (suponiendo que haya mal en pegar decorosamente á esos honrados funcionarios) ha estado en que contra el aumento han votado sólo cuarenta y un señores, los cuales no cayeron de momento en que, saliéndose del salón, apenas habría quedado dentro la mitad de los diputados necesarios para dar validez á un acuerdo; así, que votando en contra, hicieron el juego á los que querían duplicarse el jornal. Y también fué imprevisión la de otros muchos caballeros que, viendo que quedaban suficientes y no dando importancia á los cuartos, se salieron del salón sin votar para que nadie pudiera el día de mañana decir que no eran rígidos y abnegados patriotas. Y no cigamos la de aquellos tres ó cuatro padres de la patria que llegaron precipitados y sin aliento, á votar en contra ¡al día siguiente!, cuando ya maldito si servía de nada. Si llenos veinticuatro horas antes nada más (en seguida se toma el acuerdo).

Por fortuna la Comisión de gobierno interior, saltándose un acuerdo de la Cámara, ha anulado de momento lo que habían dispuesto los señores diputados saltándose la ley electoral, y parece que seguirán cobrándose las quinientas miserables pesetas que recibe para sellos cada representante legítimo de la nación. De otro modo, de los cuatrocientos ocho diputados, trescientos setenta y cinco estarían á estas horas cobrando á la fuerza y en contra de su soberana voluntad, y sólo por respeto al acuerdo tomado por mayoría, mil pesetas y no quinientas.

Se ha vuelto á recordar á los generales con motivo de recientes artículos escritos por ellos, que no pueden escribir en los periódicos, y que están sujetos á graves penas por no sé cuántos decretos y leyes los que lo hagan.

Una de las conquistas de la democracia en el mundo, es que las leyes no tengan efecto retroactivo. Pero para nosotros eso no es nada, porque hemos llegado á que tenga efecto retroactivo la impunidad, al menos con los generales.

¿Será que la severidad y la rigidez de la disciplina y de las leyes militares se han hecho nada más para los paisanos?

EL CELIBATO ECLESIASTICO

El periódico *La Epoca*, de Roma, ha publicado un documento que dice le ha sido remitido al Papa, firmado por gran número de clérigos de varias categorías, pidiendo la abolición del celibato eclesiástico. He aquí uno de sus párrafos:

«El hombre no vive sólo de pan. Necesitamos hacer presentes los sufrimientos morales que con crueldad hieren los corazones de los sacerdotes, sujetándolos a una tortura que infunde a todo el mundo piedad. Esos sufrimientos tienen por origen la imposible observancia del celibato eclesiástico. La pureza moral y el alto fin de la Iglesia debe buscarse en la obra libre de la naturaleza humana, no en la coacción, no en la imposición de leyes contra natura, no en la lucha contra el destino que Dios ha establecido, no en la destrucción de la naturaleza humana, no por la prohibición de un derecho que los hombres no pueden eludir. Ora cosa significa utilizar recursos ilícitos, inmorales, inhumanos, para una buena fin. Con objeto de imponer esta ley ha habido que apelar a la violencia y emplear los medios más inhumanos. Para evitar la inmoralidad, es necesario que los sacerdotes no oculten sus sentimientos hipócritamente; es preciso que sea anulada la ley del celibato, porque es contraria a las Escrituras, a la moral humana y a la razón.»

He recordado con este motivo que en 1900 publiqué sobre este asunto el siguiente artículo, que supongo agradará a mis lectores de hoy.

¡Que se casen!

Dicen que el Papa ha concedido a los curas de América permiso para casarse si el cuerpo les pide matrimonio.

El sabrá por qué lo ha hecho, y no he de censurarle sabiendo que recibe inspiraciones de allá arriba; mas sí he de advertirle que no es muy equitativa su determinación. ¿Por qué los de América sí y los de Europa no?

Aparte que la moralidad lo aconseja, yo quisiera que los curas de España se casaran.

Y conste que si este cura fuese cura no aprovecharía el permiso, por sublevarme hasta la idea de unirme sacramentalmente a una señora, dándole así derecho a fiscalizar mis pasos y juzgar mis actos sacerdotales. ¡Valiente vidita me esperaré!

«Que si al volverte en el segundo dominus vobiscum miraste fijamente a la hija del alcalde.» «Que si tardaste mucho en confesar a la bucaría.» «Que si la médica entra en la sacristía no estando yo.» «Voy a apretarte el alzacuello... puesto.» «Como te encierres otra vez con las Hijas de María, vas a saber quién es la hija de mi madre.» ¡Y oír algo de esto a diario, amenizado con voces descompuestas é injurias en buen uso!... No, no me expondría yo a soportar una existencia de esta clase.

También tendría que renunciar a tocarle paternalmente la barbita a las niñas de diez a doce años que acudieran a que yo les enseñase la doctrina cristiana; y a visitar a las viudas guapas para consolarlas en sus tribulaciones; y a pasar un rato en

ausencia de su marido con la presidenta de tal ó cual cofradía; y a matar dos ó tres horas todas las tardes al lado de las Hermanas del Asilo, y todo por temor a que mi cónyuge entrara en escena de improvisó y armase una escandalera monumental.

Me vería obligado, para evitar disgustos, a hacer una vida monótona; a contentarme con el chocolate, el coñac y el coñejo del hogar; a no salir de paseo por las tardes por no llevar un nene en cada mano, marcando el paso al de mi señora en vísperas de lanzar otro al mundo; a contentar que me tomase cuenta de las respuestas que echara de lo que había cobrado por tal bautizo, de lo que me había producido tal entierro; a entregar a la dueña de mi albedrío la llave de los capillos para que ella se encargara de traducir en calcetines para los toreros el finero que las buenas almas hubiesen depositado en ellos con el propósito de redimir a las del purgatorio; a pasar, en fin, por todas las molestias y contrariedades del sacerdocio que tiene más obligaciones que medios para llenarlas.

Y no quiero entrar en otros detalles inherentes al estado matrimonial; por ejemplo, el de estar diciéndome misa y avisarme a media voz el monaguillo de que mi esposa, a quien dejé apuradilla al salir de casa, estaba en aquel instante llorando a gritos por las y reclamando desesperadamente mi presencia y la de San Ramón. Conflicto entre dos deberes, que me obligaría a aligerar la sagrada ceremonia.

Otro detalle: mi presbítera podría agravarse a la noche siguiente, y el recién nacido berrear; y mientras el sacristán iba a llamar al médico, tendría yo que cargar con el angelito y pasearlo por la habitación en calzoncillos, balandrán y solideo, maldiciendo la hora en que se me ocurrió dar mi blanca mano a la que gemía en el vecino lecho.

Por estas razones, y otras que me reservo, no sería yo, renito, quien aprovecharse el permiso del Papa; mas esto no quita para que, no siendo clérigo, me alegrara de que se casasen los españoles. ¡Poquito que me divertiría viéndolos por esas calles con una recua de chiquillos, el ama de cría al lado, la cara aburrida, y contestando maquinalmente a las preguntas del angelito de 120 kilos que llevase colgado al brazol ¡Y no digo nada si un día tropezara con alguna parja de esas entre otra de guardias camino de la prevención, por haberle la hembra arañado al macho la sagrada circunferencia en un arranque de celos! ¡Ella desmelenada, furiosa, tratando de reincidir en los arañazos, deseo que los guardias le impidieran realizar, y él con el bonete torcido, el manto arrugado y los zapatos de paño en chancleta procurando persuadirla de que no tenía razón para estar celosa!

Ver eso, ó algo de eso, y morirme... a los cincuenta años de haberlo visto, es, en el instante que esto escribo, mi única aspiración en este valle de lágrimas, mi anhelo más vehemente.

JOSÉ NAKENS

El comisario de Policía de Barcelona, señor Iglés, al que dispararon unos desconocidos varios tiros, hiriéndole, dicen varios periódicos que se libró de morir por llevar un escapulario del Corazón de Jesús.

Pues a dotar a todos los individuos del Cuerpo de ese escapulario, ya que produce mejor efecto que en la gue-

rra carlista, a pesar del *detente balat* que llevaba estampado.

Al examinar los muertos después de cada encuentro, se advertía que casi todos llevaban ese escapulario, agujereado a veces por las balas de los ímpios liberales.

Esto no es negar que hoy sirvan mejor que entonces, pues todo progresa en el mundo, hasta la estulticia clerical.

Santiago matamoros

Providencialmente coinciden, casi, este año el aniversario del desastre de Annual (22 Julio, 1911) y la fiesta del Apóstol Santiago, patrón de España, enemigo jurado de los moros y aliado nuestro en todas las batallas contra los sietes de Mahoma.

No queremos detenernos en recordar cosas tristes, ahondando la herida que todo español lleva dentro, agravada por la vergüenza y el despecto. Ha pasado un año y todo está por hacer y los cautivos por rescatar. Podríamos repetir lo que los sitiados de Igueriben dijeron por radiografía en aquellos días:

«¡Parece mentira que dejéis morir a españoles, a hermanos vuestros, delante de vosotros!»

Si levantarán la cabeza los millares de víctimas caídas, verán que al cabo de un año todo está casi igual y los prisioneros gemiendo en el cautiverio. ¿Qué hace nuestro patrono y colaborador Santiago, que no ha dado cuenta de Abi-el-Krim y los suyos? Por la vstr. la España de Alfonso XIII no es la de Ramiro II.

Sobre el patronato de los santos todo cuanto se dice está montado en el aire. En España tenemos a Santiago, a la Concepción y a Santa Teresa. En Cataluña a San Jorge, para uso exclusivo de los catalanes, mejor dicho, de los catalanistas, etcétera. ¿C6mo se prueba que los santos aceptan ó rechizan un patronato? Porque ellos nunca han dicho esta boca es mía. Conjeturas, suposiciones, tradiciones y leyendas absurdas, he aquí la base de tales patronatos.

Se dice que Santiago, primo de Cristo, vino a España y la evangelizó con siete discípulos ayos; que su cadáver vino milagrosamente siglos después a las costas de Galicia, y que estuvo oculto en la catedral de Compostela hasta que un cardenal muy vivo lo halló en 1884.

León XIII autorizó oficialmente este hallazgo; pero se guardó muy bien de decir que el cadáver de Santiago que se exhibe y venera en la catedral de Tolosa (Francia) es apócrifo. De donde resulta este apócrifo con dos cuerpos igualmente auténticos.

Pero de donde la tradición católica ha tomado más arranque para consolidar este patrono, fué de la aparición del apóstol, montado en un caballo blanco y matando moros en la batalla de Clavijo. Muy bonito sería esto si fuera verdad; pero no lo es. El gran historiador Muden, jesuita por más señas, niega en absoluto que Santiago viniera a España. Un párroco de Madrid, el señor Ferreras, afirmó que esto del apostolado de Santiago en España era una tradición sin pruebas. Lo de la batalla de Clavijo otra falsedad, pues los críticos historiadores han demostrado que no hubo tal batalla de Clavijo, ni Ramiro II

reinaba en 890, ni existía el tributo de las cien doncellas atribuido á Ableramin II, que en 892 se apoderó de Burisloa.

En el mismo Senado el ilustre arzobispo de Tarragona, señor Paléu, le salió al paso á un senador, riéndose de la batalla de Clavijo.

No hace muchos años un sacerdote presentó al obispo de Ciudad Real, don Casimiro Párraga, el manuscrito de un libro para que se lo aprobara. Antes el prelado vio en él una batalla de Clavijo y á la aparición de ella de Santiago, le dijo:

—Quite usted eso, porque ya no hay manera de sostenerlo; me pondría yo en ridículo si recomendará un libro en que se habla de esa leyenda tan desacreditada entre los sabios como no dentro de la misma Iglesia.

De todos modos hay que reconocer que Santiago tiene muy olvidada la colaboración antihomosexual entre nosotros, y que nos ha dejado complacidos y olvidados en esta materia. No estaría lo más juicioso diera un paso atrás por Alicante en su brioso caballo blanco, segura con su espada en las caderas, las refriegas y trasladar milagrosamente a Millán á los cautivos. Pero ya verá usted cómo no lo hace. No estamos ahora en el año 890.

FRAY GERUNDO

Hace poco ocurrió en Herrera, provincia de Sevilla, un suceso que indignó al vecindario.

Presentóse un cura llevando un pequeño niño de la mano en casa de un matrimonio al que todos en el pueblo estiman y respetan por su conducta ejemplar.

Se hallaba sola la esposa, y el cura, que comenzó por solicitar de ella que amamantara al niño, acabó solicitando para él otro favor relacionando con la reproducción de la especie.

Ofendió a la señora por aquella insolente y cínica pretensión, arrojó á la calle al cura, á tiempo que llegaba su esposo, y enterado de lo ocurrido, hubiese dado su merecido al Tenorio tonsurado, si no se lo impiden las personas que el escándalo congregó.

Una cosa se le olvidó decir al amigo que me dió la noticia: si era hijo del ama del cura el niño que él llevaba de la mano.

Y quien dice al ama, dice, etc., etc.

La eterna impunidad

Un labrador de Paterna denuncia que le roban injertos de un huerto. Se detiene al joven Rafael Benloch Martínez, sobrino del denunciante. Obligado, forzado, se declara autor; declara luego ante el juez municipal que no hurtó los injertos, y la autoridad debió quedar persuadida de la inocencia del muchacho, puesto que le puso en libertad.

En su casa estaba cuando fueron después por él los guardias, á ver si repetía delante de ellos lo que ante el juez dijo. ¿Llevaban mandamiento judicial? Lo niega la versión popular; lo

afirma la oficial. Los padres se resistieron á entregar á su hijo; hubo agresión, dicen las notas oficiales; los vecinos niegan que la hubiese. El padre fué herido de un tiro y de un machetazo. No auxilia lo á tiempo, maris.

El artículo en que Castrovido juzga este hecho en *El Pueblo de Valencia*, termina así:

«He recordado muchas veces en demostración de los males que la impunidad trae consigo, cierta denuncia formulada en el Congreso por el que era entonces diputado por Jerez la Frontera. Acusó á un sargento de la guardia civil de abusos de autoridad realizados en Cádiz y en San Juan. El ministro de la Gobernación, señor Ruiz Jiménez, no atendió la denuncia; tal vez no pudiera atenderla. Y volvió lo que ocurrió, por no haber castigado á tiempo con penas adecuadas á las faltas cometidas. Ocurrió que el sargento, tal vez en soborno por la impunidad, volvió á talarlo á un guardia, que este guardia, enfurecido, lo mató. El guardia civil, no obstante la bondad de sus antecedentes, fué sentenciado á muerte y en Sevilla fué fusilado. Dos muertes por no haber atendido la denuncia del diputado por Jerez. Y gracias que era diputado el acusador; que si no sería tal vez hubiérase sido castigado, por lo menos, enredado en un proceso.»

De acuerdo con Castrovido, sin que yo crea que esta vez se interrumpirá tampoco la tradición española de no castigar los desahucios, y menos los crímenes que cometen las autoridades grandes y chicas.

Hasta no ver rota esa tradición, seguiré creyendo que España continúa mereciendo el calificativo de presidio selto.

Nueva Revista

Ha comenzado á publicarse en Málaga una titulada *Vida Malagueña*, con grava lo, buen papel y elegantemente impresa, escrita, según el artículo programa, «por unos cuantos aficionados á la letra de molde que quieren opinar, y que opinan como hombres cultos, independientes, orientados hacia la izquierda, una izquierda franca y honrada, desprovista de personalismos y saturada de las puras esencias democráticas, ofrecimiento que cumplen á maravilla en todos los trabajos del primer número.

Deseo á sus redactores que el éxito corresponda al merecimiento.

Se vende el número á 30 céntimos, y la suscripción cuesta 15 pesetas al año, 8 al semestre, 5 al trimestre y 1,20 al mes. Dirección y Administración, Echegaray, 4, bajo derecha.

¡Libertad y á ellos!

Los senadores han aprobado una enmienda restándole 175.000 pesetas á la Junta de Ampliación de Estudios, que

tiene por misión proporcionar medios científicos de cultura á los alumnos que salen de la Universidad con deseos de saber algo más que el Padre Nuestro y el Ave María.

El periódico *Vida Nueva*, indignado como todos los que no son clericales, ha protestado en la siguiente forma:

«El Senado español dijo con sus votos que no quiere cultura, ni progreso, ni colaboraciones científicas con las Universidades y laboratorios extranjeros. Si ideal es una España analfabeta de escapulario y rogativas, navaja en filtrera y rosario en mano. El libro, la investigación, la independencia espiritual son sus enemigos, y contra ellos, ya que no pueden tomarlos en la Plaza Mayor, procuran su asfixia restándoles el asegurado apoyo económico del Estado.

Sanable a que los senadores liberales, aquellos que están adscritos á la Constitución que preside el marqués de Albuñán, desistan de su deber. Si ellos hubiesen estado en su puesto la votación no la habrían ganado los nits de Fernán VII. Pero al fin y al cabo de unos hay que agregar la debilidad de los otros, cuyo resultado se concentra en esta votación que es una vergüenza para España.

Nosotros celebramos la derrota, porque ello nos dice que vamos de nuevo á la lucha rabiosa contra la fratería y el obscurantismo. La línea divisoria comienza á trazarse, y bueno es ir tomando la posición para la batalla definitiva y última.

Pero antes hay que liquidar esa filange de emboscados y de cuacos que con sus términos medievales impiden el progreso y retrasan la liquidación de ese problema clerical que es un baldío para España. Hay que rescatar la ensimismada del poder de esos hermanos espirituales de Abiel-Krim; hay que acabar con la influencia de esos prelados y de esos aristócratas que con su voto pueden decidir factor tan importantes como es la cultura; hay que democratizar el ambiente, asegurando de modo incontestable la libertad de conciencia y la libertad de pensamiento. A su sectarismo hoy que opone el nuestro en todos los terrenos con la decisión masculina de quienes anhelan construir una España futura sin altares y sin Dios.»

Cada vez que leo algo parecido á lo que dice *Vida Nueva*, entro así como en ganas de felicitarme por haber hecho siempre lo que tantos creen ahora que debemos comenzar á hacer.

En el pueblo de Turón, Ayuntamiento de Paente Cindela, puseaban por la carretera el abogado don Angel Boulosa y el párroco don Antolín Martínez.

Salieron al encuentro el sacristán, Manuel Gorge, reclamando al abogado 15 pesetas que le adeudaba.

Negóse éste á dárselas, agrediendo entonces el sacristán á palos y puñaladas. El se defendió, saliendo en defensa del sacristán otro individuo llamado Camilo Garrido. El párroco se puso de parte de Boulosa, generalizándose la pelea.

Resultaron gravemente heridos el abogado y el sacristán, y menos graves, Garrido y el párroco.

El haber el juez ordenado únicamente la detención del ministro del Altísimo, me da á entender que él fué el que más se distinguió en la contienda.

Yo creía que el beberse por la mañana la sangre de Cristo, serviría por lo menos para ahuyentar la tentación de verter la del prójimo, mas este hecho prueba que me engañaba.

¡Qué falibles somos los impíos en los juicios que formamos de los ministros de la religión de paz, de amor y caridad!

Página curiosa

Lo es esta de un escritor francés, Claudio Tillier, que fué primero maestro de escuela y después periodista, y que murió en 1884, á los cuarenta y tres años de edad.

Para apreciar bien esa página, hay que fijarse que la escribió en plena Monarquía reaccionaria, cuando el clero católico gozaba en el Gobierno de gran predicamento:

«De vosotros, prelados, ó de nosotros, maestros de escuela ¿quienes ganan mejor su salario? Nosotros estamos aquí de la mañana á la noche, entre veinte grupos que chillan como una jauría, haciendo andar esta pesada y pesada máquina que ellos llaman una escuela mutua, metiendo lo mismo que un piñón mete trébol en el trocero de un árbol, letras y sílabas en estos duros cerebros de clicas, escándalos el pecho y maldiciendo la sangre con explicaciones aturridas y cien veces repetidas... Muchos de nosotros están dotados de facultades brillantes; pero cuando su inteligencia quisiera levantar el vuelo hacia regiones altas y puras, preciso es que la clave por las alas en las tablas de su tarima. Tienen una herramienta de oro y con ella no pueden mover nada más que fango y pedregullo.

Ustedes, señores, en bargo, nuestros señores los obispos, ¿qué hacen durante ese tiempo? Peroratan en un pulpito; el papel de pequeños dioses bajo un palio... Por esa penosa tarea el Gobierno les gratifica con 10.000 francos anuales. Viajes una vez por año; después de haber hecho una cincuenta leguas, volvéis, rendidos de cansancio, á descansar en vuestro palacio, y, como precio de esa penosa expedición, no exigis menos de 2.000 francos. A eso lo denomináis gastos de gira. ¡Ay, cuántos de nosotros tomarían hasta con creces sus anhelos si, por la labor de todo un año, recibieran sólo la mitad de la que vos otros garáis en ocho días, almorzando, cenando y haciendo paseos triunfantes! ¡Diréis que lo que se paga tan magníficamente son vuestras capacidades? ¿De dónde habéis sacado que se requiere más capacidad para ser obispo que para ser maestro de escuela? Un buen institutor debe saberlo todo: hasta un poco de teología; en cambio, un obispo, hecha excepción de la teología ¿qué se le necesita que sepa? Apuesto que el rey haría muchos obispos; pero lo desfilio á que haga un maestro de escuela. ¿Preferís que es la utilidad de vuestras funciones lo que regula la cifra de vuestros honorarios?

Pues bien, desengañaos por segunda

vez; por ese lado la ventaja es nuestra. La diócesis estuvo cuatro meses sin obispo; nadie se apercibió de ello. Las campanas tocaban, la misa mayor se cantaba, las misas iban á confesarse, como si nada hubiera ocurrido. Había en la ciudad un sacerdote menos y, desde que habéis llegado, hay un sacerdote más. He ahí todo. Pero si la diócesis quedase cuatro meses sin maestros ¿creéis que sería lo mismo?

CLAUDIO TILLIER

Iba á Lourdes un tren de peregrinos, y al llegar á la estación de Dijon, vieron con gran sorpresa que un parálítico abrió la portezuela, bajo sin ayuda de nadie y atravesó la vía.

Ignórase por qué se verificó el milagro antes de meterse en la piscina. Tal vez fuera por no haberle dado lo que le ofrecieron al contratarlo para que fingiera aquella enfermedad.

No sería el primer caso.

EL CORRECCIONAL DE SANTA RITA

Se ha suicidado en él un joven, domiciliado en Valencia, de 18 años, y que entró el día 4 del actual.

Le cambiaron el nombre, que era el de Fernando Madroñeros, por el número 77, y lo metieron en una de las celdas destinadas á los que se encuentran en el primer periodo. Los carceleros religiosos formaron de él buena opinión por lo resignadamente que se comportaba en el encierro.

El día 18 por la noche se confesó, y á la mañana siguiente en que se abren las puertas de las celdas de los comunicados para que salgan á oír misa se advirtió que el número 77 no salía.

El inspector entró en la celda y encontró al joven ahorcado á los pies de la cama. Avisó á los superiores, que dieron parte al Juzgado, y éste observó que el suicida había atado un pañuelo á la parte inferior de la cama, y luego, el cinturón de cuero á una punta del pañuelo, después de formar con la hebilla un lazo corredizo, que se colocó en el cuello, y que como la altura era insignificante, se tendió en el suelo é hizo esfuerzos con los brazos, hasta lograr suicidarse, calculándose que todo esto debió ejercerlo entre cinco y seis de la mañana.

Malos tratos, fugas, escándalos, inmorales, suicidios, esto es el pan de cada día en ese edificio siniestro. Si en España hubiera una pizca de sentido moral, debería haber sido arrastrado cuando Abraham Polanco nos hizo saber los horrores que en él se perpetraban.

Bibliografía

LA NOVELA LITERARIA acaba de publicar *Mujercitas*, de Myriam Harry. Es una novela llena del misterio del Extremo Oriente. Una aventura en tierras de Anam, de la que es protagonista un joven

francés. Lo que empieza por un simple capricho de desterrado acaba en una tris-telegía de amor, y al fin, el enamorado abandona el exótico Oriente, dejando á su flor de Anam dormir el eterno sueño en un cementerio de Cochinchina. Al partir para Francia, el joven lleva en su alma una interrogación: «¿Fue amado por su mujercita? ¿Amó á otro? ¿Qué hay en el alma de estas razas de Oriente, incomprendible para nosotros los occidentales?»

Myriam Harry ha sabido envolver toda su obra en este ambiente de misterio y de duda. La raza sinuista, misteriosa y trivial, aparece retratada en ella con acribres pinceladas. El lector cree estar viendo estas marionetas, con sus ojos y prendidos y sus risas de niños. Todo el libro es una miniatura: hay en él trabajo de orfebre, de pintor, de literato...

Mujercitas forma un volumen de impresión camrada con autógrafo y retrato del autor, y se vende á cuatro pesetas en todas las librerías, en las bibliotecas de las estaciones y en la Editorial PROMETEO, Valencia.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Francisco Eurié. Ballobar, 4 pesetas. Adelardo Lucena, Cuzalla, 20; Rosendo A. Rey de Orosa, Corbete, 38.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ballobar. — F. Eurié. Abonada su suscripción hasta fin Julio 1923.

Corbete. — Rosendo A. Rey de Orosa. Id. á fin Enero 1923.

Torre de Miguel Sesmero. — P. Triestanch. Recibido su giro de 15 60 pesetas. Conforme.

Breda. José Casas. Id. de 9 á su cuenta. Andrait. — Pedro A. Pujol. Id. de 25 á su cuenta.

Alcoy. — Justo Llacer. Id. de 32,10. Conforme.

Brihuega. — Felix del Molino. Id. de 1,95. V. n. libros.

Barcelona. — J. Bida. Id. de 32,50. Conforme.

Mahón. — Juan Minent. Id. de 156. Conforme.

Prado del Rey. — Juan Armenia. Id. de 20 á su cuenta.

Navalmoral de la Mata. — Alfonso González. Id. de 39. Conforme.

Ontiñena. — Ramón Vall. Id. de 50. Conforme.

Málaga. — Miguel Torres. Id. de 13,50. Conforme.

Liria. — P. Marqués. Id. de 32. Conforme.

ABRAHAM POLANCO

El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez. — Paseo de Valdecilla, 2. — Madrid.